Leer y escribir: Tejidos y arterias en el cuerpo de la educación, hacia el corazón del aprendizaje

Por: Gladys Zamudio Tobar¹

Resumen

La Educación Superior está estudiando e implementando diferentes estrategias para mitigar el problema de la deserción académica, promovidas por el MEN, mediante el Programa de *Fomento a la Permanencia Estudiantil*², debido a la importante cantidad de estudiantes que abandonan sus proyectos académicos.

En respuesta a ello, la Universidad Santiago de Cali (USC), en una investigación realizada con la UTP, identificó –luego del factor económico- que la dificultad para acceder a los nuevos conocimientos y metalenguajes de las disciplinas de estudio es una causa de peso frente al problema de la deserción y la propician los bajos niveles de comprensión y producción de textos académicos y científicos en los estudiantes que ingresan a la educación superior.

El Grupo de investigación Ciencias del Lenguaje (USC) ha reconocido el problema del bajo nivel de instrumentación metacognitiva para enfrentar con éxito textos académicos, desarrollando aportaciones interpretativas, inferenciales y críticas en los procesos de comprensión y producción textual (Van Dijk, Casanny, Nemirovsky, Bazerman y Carlino). Por consiguiente, ha diseñado un Programa que comienza con pruebas lectoras de contraste, ajustes curriculares de cara a las realidades y articulación de procesos didácticos de lectura y escritura con los otros niveles educativos. En este sentido, esta propuesta busca articular diferentes sistemas y tejidos educativos complejos, que posibiliten una estrategia continua y coherente, en beneficio de una verdadera educación de calidad y no sólo de cobertura.

1. Deserción académica y permanencia estudiantil: un asunto de comprensión

El asunto de la lectura y la escritura en la educación superior es tan complejo como en cualquier otro nivel educativo. Investigaciones realizadas por el MEN con diferentes I.E.S. han coincidido en determinar aspectos como la corta edad de los estudiantes que ingresan a las universidades, el acompañamiento de los docentes y de los padres de familia y el ejemplo

¹ Docente investigadora del Grupo Ciencias del Lenguaje de la Universidad Santiago de Cali. Ha realizado diversas publicaciones acerca de la didáctica de la lengua, los procesos de comprensión y producción textual y la evaluación de la escritura. gladys.zamudios@gmail.com

² <http://www.mineducacion.gov.co/1621/w3-article-235085.html>

que éstos dan frente a las prácticas lectoras como factores que inciden en los bajos niveles de comprensión y producción escrita, lo cual -a su vez- influye en la deserción estudiantil, en la calidad de la educación y en la calidad de vida.

Pineda, Pedraza & Moreno (2011) de la Universidad de los Andes, investigaron exhaustivamente cuáles son las causas del abandono académico de los estudiantes universitarios, determinaron los aspectos a atender y propusieron diversas acciones y estrategias para la retención de los estudiantes universitarios, facilitándoles de manera significativa el acceso a la titulación, de tal forma que encuentren sentido a estar en el mundo del conocimiento y generen nuevas propuestas de mejoramiento para la vida misma.

“Entre ellos están la carencia de recursos económicos para financiar los estudios; dificultades de tipo académico, relacionadas principalmente con la comprensión lectora, procesos escriturales y uso del pensamiento lógico-matemático; escollos en la transición de la educación media a la universitaria; errada selección vocacional; falta de adaptación, tanto académica como social, al nuevo medio; problemas familiares y psicológicos y el desencadenamiento que producen las propuestas curriculares y las prácticas pedagógicas de los docentes”. Pág. 2

El MEN y la Universidad Nacional de Colombia, en convenio, han avanzado en el proyecto *“Articulación de los sistemas educativos y aseguramiento de la calidad educativa”* (Septiembre 2013 – Abril 2014) y, para ello, han hecho un análisis minucioso de los diferentes programas y estrategias para el mejoramiento de la calidad educativa en Colombia. En el nivel macro, se observa cómo el MEN viene desde el año 2008 sugiriendo estrategias para conseguir la articulación, desde el enfoque por competencias, proponiendo un conjunto de éstas, según la caracterización de cada nivel y éstas, a su vez, marcan el derrotero para las evaluaciones estandarizadas.

Además, funcionan varios programas de seguimiento y monitoreo por parte del MEN que sirven también para evaluar los avances de las instituciones educativas frente al problema de la deserción académica. Indudablemente se han hecho esfuerzos desde los planes gubernamentales, pero ni las competencias ni las pruebas de estado garantizan la calidad en la educación recibida y desarrollada en las aulas porque los sistemas gubernamentales no son el único componente a determinar esta evolución ni son los más indicados a definir qué evaluar ni cómo hacerlo porque son discursos etéreos y generalizantes, pero ante la inminente quietud de los individuos participantes del hecho educativo –directivas, docentes, padres de familia y estudiantes- la única opción es obedecer.

Esta actitud de parte de los docentes –y de los padres de familia- ha sido nefasta para la educación de los estudiantes. Así que es necesario que quienes estén directamente involucrados en los procesos académicos, despierten y “codeen” a sus compañeros para que reaccionen. Además, es cierto que todas las instituciones educativas tienen que ser acreditadas para poder funcionar, pero si se ven resultados en el pensar, hacer y sentir de las comunidades académicas, habrá una certificación duradera –vital- que permitirá a los sistemas que rigen la educación ver otras formas de hacer en este ámbito. Los informes y formatos no pueden ser una sarta de mentiras -coherentes- ni discursos bien contruidos y sustentados con actuales teorías epistemológicas y pedagógicas si la realidad está desconfigurada y hay una profunda grieta entre un nivel y otro, un sector y otro, un rol y otro. Se necesitan equipos de trabajo que no esperen la orden para actuar –tal vez con buena voluntad- en beneficio de las nuevas generaciones y de los futuros profesionales que representan la capacidad intelectual, emocional y productiva de un país.

2. Investigación, compromiso y articulación = permanencia

Se han llevado a cabo diferentes investigaciones que identifican dónde está el problema de la deserción académica y plantean algunas estrategias basadas en los estudiantes. La Universidad de los Andes desarrolló un estudio acerca de las estrategias de retención universitaria, centradas en la función del docente; en él se definen estrategias y rutas concretas como *la vinculación con el trabajo académico dentro y fuera del aula de clase*.

Otro aspecto que se propone en esta investigación para fortalecer la permanencia en las I.E.S. es la presencia de un *docente idóneo, humanizador y acompañante*, que permita la participación del mismo estudiante para resolver, en un diálogo de saberes, aproximando un poco los propósitos desde cada rol, evitando las enormes distancias que no permiten comunicar o “poner en común”.

Otra línea a tener en cuenta es el *docente, participante activo en las investigaciones sobre deserción*, lo cual deja ver el interés de éste por el proceso de permanencia de sus estudiantes, pero –sobre todo- lo humaniza al comprender de cerca las razones y condiciones de los fenómenos llevan a los jóvenes a distanciarse de las aulas. Ambos se ven fortalecidos en esta relación investigativa que –dándose de esta manera- lleva a soluciones amables y sensatas frente al problema.

No es suficiente la presencia de un representante por estamento, es necesario que participen todos los integrantes de una comunidad universitaria y no sólo unos pocos que socialicen las causas de la deserción. El problema es complejo como la comprensión misma de la caracterización de los estudiantes en una I.E.S. y de los hilos, casi invisibles del sistema curricular; éstos deben ser robustecidos por cada participante, en diálogos permanentes, experimentaciones e implementación de estrategias que contribuyan de forma paulatina a reducir el abandono académico.

Así como estas pautas, que surgen de los proyectos de investigación, se han desarrollado, no sólo en Latinoamérica sino en el mundo entero, estudios que ofrecen caminos hacia el mejoramiento de la educación para diseñar sociedades donde predomine la convivencia, y el ejercicio profesional permita el crecimiento de cualificados seres humanos. Sin embargo, ninguna indagación científica, por rigurosa que sea, será útil y pertinente si los, directamente, involucrados no están en permanente formación y transformación.

Otro ejemplo de evolución investigativa –más cercano al Suroccidente colombiano- que ha llevado a consolidar diversas estrategias para la permanencia estudiantil, es el Observatorio Académico de la Universidad Santiago de Cali. Este surgió con la asesoría de la U.T.P. (Universidad Tecnológica de Pereira) y se ha ido perfeccionando con las investigaciones, monitoreo e implementación de estrategias de mejoramiento, diseñadas con los representantes de todos los estamentos y liderada por la Vicerrectoría Académica.

Las dinámicas investigativas y dialogantes, a partir del Observatorio, dieron origen a PIPE (Programa Integral de Permanencia Estudiantil) que tomó el protagonismo y de ahí sugieron las macroestrategias que lo constituyen hoy, denominadas *Rendimiento académico*, *Universidad saludable*, *Recursos económicos* y *Observatorio Académico*.

Este último, ahora, forma parte de un engranaje, donde es una importante estrategia que ofrece datos esenciales para detectar “Alertas tempranas” (SIAT, Sistema de Alertas Tempranas y Seguimiento estudiantil), mediante un aplicativo tipo encuesta, donde se analizan los factores individuales, familiares, psicosociales y económicos que conducen a la identificación de población vulnerable para ser atendida por los otros sectores que componen PIPE.

Este Programa también identifica el nivel académico de los estudiantes que ingresan a la USC, mediante pruebas de matemáticas, comprensión lectora, razonamiento lógico, entre otras. Los resultados son socializados con todos los representantes de los estamentos y cada

uno asume sus compromisos investigando, también, cuáles podrían ser las estrategias más viables para resolver la situación que le corresponde.

Las encuestas y pruebas realizadas en la USC con respecto al problema de la deserción académica han dejado claro que la primera causa de abandono escolar es el factor económico y la segunda, las dificultades en el aprendizaje, particularmente en la comprensión de los textos que entregan los profesores de las disciplinas que estudian.

Resolver este problema no es sencillo. Este es un reto que vienen desafiando los docentes e investigadores del lenguaje, pero es un fenómeno interdisciplinario que involucra directamente a quienes enseñan las disciplinas. *Saber leer* no quiere decir poder comprender todo tipo de texto sino identificar los metalenguajes (códigos propios de los saberes y de las tipologías textuales), saber para qué se está leyendo e implementar ejercicios metacognitivos para autoevaluar y hacer los ajustes necesarios en los procesos de comprensión y producción textual.

En la Universidad Santiago de Cali el Grupo de Investigación *Ciencias del Lenguaje* ha venido estudiando estos procesos, incluyendo en ellos las estrategias para mejorar la comprensión lectora hasta llegar a la construcción, en términos de la Lingüística Textual; es decir, pensando en: la psicología de la elaboración del texto (autor), su micro, macro y superestructura hacia una eficiencia en la pragmática o puesta en escena del discurso.

Adicionalmente, se ha indagado acerca del diseño e implementación de estrategias didácticas orientadas hacia la comprensión y niveles de graduación que han llevado a propuestas curriculares, primero en los programas Académicos y posteriormente en los Departamentos.

Todo ello, llevó a profundizar en la *Evaluación de la escritura en la Educación Superior*, nombre del último libro del Grupo Ciencias del Lenguaje, producto de una investigación, que intenta diseñar un modelo de evaluación teniendo en cuenta categorías intratextuales y extratextuales.

Al participar en el llenado y socialización de las variables de la matriz que dio origen al Observatorio Académico de la USC, en el año 2011, se identificaron las debilidades no sólo en los estudiantes sino en los docentes en cuanto a sus compromisos académicos y dentro del engranaje universitario. Así mismo, evidenciamos los esfuerzos de algunos representantes de diferentes estamentos por resolver las dificultades relacionadas con el quehacer pedagógico, pero también confirmamos que no había una articulación entre ellos.

Por consiguiente, paulatinamente, las acciones y estrategias que dieron lugar a PIPE fueron involucrando a la comunidad académica y, más aún, cuando verificamos que la segunda causa de deserción era la dificultad para acceder a los textos disciplinares.

Entonces el Grupo de Investigación adelanta hoy el proyecto *Estrategias de comprensión lectora y Permanencia Estudiantil en la Universidad Santiago de Cali*, donde las dinámicas del programa PIPE son una fortaleza, pero al participar en el *Foro Nacional de Articulación de los Sistemas de Educación y Aseguramiento de la Calidad Educativa*, realizado en abril del 2014 por la Universidad Nacional de Colombia y el Ministerio de Educación Nacional, nos convencimos de que el problema es mucho mayor. ¿Cómo contener o aproximar los tentáculos de los diferentes paradigmas referentes a los procesos de comprensión lectora que van y vienen desde la educación básica primaria y secundaria hacia la educación superior? ¿Cuáles son los tejidos, las venas, las arterias de esos conceptos y prácticas en uno y otro nivel que difieren tanto de las apoteósicas teorías y prácticas académicas que circulan en las universidades?

Podemos acercarnos al interior de las universidades a procesos de ajustes para que nuestros estudiantes “pasen los semestres” y se puedan titular, pero ese no es el meollo del asunto. La pregunta es ¿Cómo diseñar planes de estudio y planeación curricular de forma continua y progresiva, concerniente a las comprensiones –no sólo textuales- y a las expresiones –no sólo escritas- de forma incluyente y pertinente, según las necesidades de cada nivel académico y a partir de las diversidades ideológicas, culturales y físicas, sin centrarnos sólo en las competencias?

Esta ponencia se centra en los niveles microestructurales, que son determinantes en la articulación de finos hilos fortalecidos en las relaciones de aula frente al aprendizaje, concretamente los procesos de comprensión y producción textual y la lectura y la escritura; dos pares de conceptos que difieren entre sí porque el primero exige continuidad y análisis de todas las variables que definen la consolidación de las metafunciones ideativa, interpersonal y textual (Halliday, 1982), arterias que bombean el corazón de la vida misma.

En cuanto a la lectura y la escritura se han desarrollado como técnicas que sólo llevan a la textualización plana como la creación de resúmenes y reseñas descriptivas, donde quien escribe no se involucra de manera directa.

3. Comprensión lectora, permanencia e inclusión social

Las pruebas de estado intentan centrarse en las competencias, como operaciones intelectuales y discursivas que deben “saber hacer” todos los que están adscritos a la educación formal, pero ellas sólo consiguen separar a los ganadores de los perdedores.

Pareciera que los resultados negativos frente a la falta de estrategias y acompañamiento de los niños en sus procesos de lectura y escritura sólo afectarían el momento inmediato de su desempeño en el aula y que, quienes aprobaran las pruebas estandarizadas contarían con todas las herramientas para continuar en los siguientes niveles de estudio, pero el aparente éxito, esa silenciosa “enfermedad”, continúa creciendo.

La denomino así –“enfermedad”- porque es tratada como una patología; en diferentes expresiones, directas e indirectas, a corto o largo plazo, se excluye del sistema educativo a quienes reprueban, pero no se programa un tratamiento especial que los lleve a resolver su problema sino que se le suministran placebos para “pasar las pruebas”.

Asuntos como hacer simulacros, enseñar a leer los enunciados, descubrir los trucos y “cascaritas” que tienen las preguntas y estudiar las formas de resolver los interrogantes puede contribuir a obtener mejores resultados en las pruebas, pero ese no es el único y verdadero problema.

Hay diferentes enfoques, paradigmas, metodologías y temas a desarrollar cuando se habla de enseñar a leer y escribir o desarrollar un curso de comprensión y producción textual. Todos son útiles, pero no necesariamente responden a realizar operaciones intelectuales superiores y complejas como lo exigen en la educación superior.

A los niños se les estimula para que aprendan a deletrear, decodificar los significados de los textos y luego se les deja solos interpretando con sus cortas experiencias y pocos saberes como si comprender fuese una técnica y no un proceso (Ferreiro & Teberosky, 1995) que involucra diferentes grados de complejidad de los conocimientos, el mundo praxiológico, es decir las acciones y experiencias, así como las decisiones, afectos, motivaciones e inquietudes frente a un texto o una enunciación (de Zubiría, 1998).

En ese mismo sentido, en la educación media, se enseña la literatura, se impone la lectura de algunos libros que, igualmente, deben leer los estudiantes solos y luego exponer en clase o someterse a pruebas de memoria.

Tal como lo evidenció Mauricio Pérez Abril (2003) en una investigación realizada en varias instituciones educativas de Bogotá, los maestros enseñan lectura literal y evalúan crítica. Al parecer, no sólo la enseñanza sino la evaluación de los procesos de lectura carecen de articulación y coherencia.

Por otra parte, los estudiantes que ingresan a las universidades son recibidos con la frase imperativa “escriban una reseña crítica” o “para dentro de ocho días, escriban un ensayo”. Entonces quienes, en básica primaria y secundaria, estuvieron leyendo textos narrativos –“de cualquier manera” o, unos pocos, orientados por apasionados maestros- son “apaleados” en la

educación superior con modos expositivos y argumentativos, que nadie les ha enseñado a decodificar; y lo peor es que tampoco se enseña a leer los códigos y metalenguajes de las disciplinas en los programas académicos universitarios, como lo manifiesta Carlinio (2002).

Es apenas lógico saber que muchos primíparos que ingresan ilusionados a una carrera que consideran afín a sus habilidades y afectos intelectuales, deban retirarse apenas terminado el primer semestre. El primer obstáculo es encontrar frases declarativas como “¡no saben nada!”, como se lo ratifican sus ilustres docentes universitarios; se enfrentan a enunciados como “*esto lo debieron haber visto en primaria*”, desahuciándolos de la posibilidad de aprender lo que no les enseñaron –o no comprendieron- en los niveles inferiores y llevando a unos hacia la apabullante prisa de asimilar los conocimientos que no obtuvieron para “ponerse al día” y a otros, al ver con impotencia lo que les espera, a renunciar a sus proyectos académicos.

Unos y otros, finalmente, terminan frustrados, fuera de las aulas y de las instituciones que en su P.E.I. mencionan la inclusión, al parecer sólo como la posibilidad de recibir negros, blancos, amarillos y rojos; gays, lesbianas, travestis y transgénero; ciegos, sordos, parapléjicos y cuadrupléjicos; y personas de diferentes estratos sociales y culturales, pero en ninguna parte se menciona el respeto por la historia educativa de cada uno para poder estar en el aula ni los niveles de complejidad de los conocimientos y operaciones intelectuales de sus estudiantes, según la comunidad y la geografía donde se formaron. Es decir que el sistema educativo, la escuela, las directivas, los maestros, los padres de familia y hasta los mismos estudiantes, víctimas de ese homogenizante paradigma, olvidan el corazón del problema.

La educación no puede ser una cuestión de “pasar el curso”, “aprobar los exámenes” y “obtener un título”, así como la lectura y la escritura no sirven sólo para que evalúen a los lectores. Si es así, la misma escuela ha sido la primera en desertar frente a su esencia educativa; el abandono de las aulas por parte de sus estudiantes es su propia renuncia al proceso de consolidación de una sociedad pluralista en un Estado social de derecho, donde se respeten los derechos humanos.

El artículo 1 de la Constitución Política de Colombia expresa, de manera textual:

"Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de república unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo

y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general".

Se espera que no sea ella, la escuela, la primera que -con ayuda de sus protagonistas y de sus víctimas- haya perdido el horizonte: facilitar el acceso al conocimiento para posibilitar una vida digna, teniendo en cuenta la interpretación que hace la Universidad de Antioquia del concepto de dignidad, a partir de la Carta Constitucional de Colombia.

“La sola idea de la existencia explicaría y contendría el propio valor del ser humano, que no obstante como ser social debe dar desarrollo a la misma. La exigencia constitucional amerita que ese reconocimiento del valor del ser humano tenga implicaciones concretas en su trato, en su consideración. En este sentido la realización de los derechos es la vía para mantener ese valor, esa calidad que le asiste por la sola existencia. La dignidad se establece como resultado del reconocimiento mínimo de derechos y garantías.”³

Desde esta perspectiva, de la dignidad y la inclusión social, se han llevado a cabo diversos estudios acerca de la permanencia estudiantil, que en el discurso manifiestan tener en cuenta las diversidades cognitivas, praxiológicas, socioafectivas y culturales de donde surgen elocuentes informes que garantizan el mejoramiento de los procesos mediante estrategias que otros implementan convencidos de sus logros futuros, pero éstos se centran en el paradigma de la estandarización, que diverge de las lecturas contextualizadas y singulares de las comunidades vinculadas a las instituciones educativas.

Los avances surgen en torno a las competencias, entendidas las capacidades para saber, hacer y sentir, pero en un solo tono, con criterios precisos para medirlas, a través de desempeños concretos sin importar de dónde vienen los individuos. Siguen siendo pocos los estudios centrados en las realidades humanas frente a la complejidad que transforma y enriquece los procesos de comprensión; conceptos como las inteligencias múltiples, la inteligencia emocional, los factores neurológicos, psicoafectivos, entre otros, son temas de los que se habla regularmente en las Facultades de Educación, pero no se llega a la transformación en las acciones.

Las universidades se deben preocupar por la permanencia estudiantil, pero construyendo los conceptos según sus realidades y ejecutando las prácticas a partir de las concepciones acordadas y las experiencias de los estudiantes, según las comunidades a las que pertenecen.

³ <http://docencia.udea.edu.co/derecho/constitucion/fundado.html>

Una de esas realidades de la educación superior es el liderazgo que debe tomar frente a los niveles de comprensión y producción textual que espera, implicando a sus docentes en procesos complejos de gradación en las operaciones intelectuales y discursivas, que les permitan investigar y asesorar a las comunidades educativas que le preceden.

Por supuesto que al interior de las universidades las estrategias continúan implementándose, pero éstas se deben proyectar a los demás ciclos de aprendizaje.

Para finalizar, planteo la siguiente discusión: si ha sido difícil resolver tales dificultades en el aula, una microesfera de la educación humana, lo es aún más en los enormes tentáculos del sistema educativo en su totalidad, que proyecta una articulación entre los diferentes niveles educativos, como lo intenta la investigación del MEN y UNAL, (2013-2014) que actualmente está desarrollando foros y caracterizando contextos y sistemas educativos para plantear las estrategias a implementar. Termino con el siguiente fragmento porque sintetiza las condiciones para que sea posible tejer una sola voz en la educación.

“Para lograr la articulación escolar se invoca el espíritu colaborativo de la comunidad, principalmente de las familias desde el hogar; se declara al respecto que “la articulación educativa constituye un proceso pedagógico y de gestión que implica acciones conjuntas intra e interinstitucionales para facilitar el tránsito y la movilidad de los estudiantes entre los distintos niveles y ofertas educativas”. Luego “se ofrecen algunas ideas, acciones y estrategias” para que los docentes, desde sus prácticas, “promuevan la articulación escolar” MEN-UNAL, volumen III, Pág.112

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carlino, Paula(2002). *Escribir, leer y aprender en la universidad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cassany, Daniel (2004). *La cocina de la escritura*. España: Anagrama.

Castelló, Monserrat (2001) *Estrategias de enseñanza y aprendizaje: formación del profesorado y aplicación en el aula*. España: Graó.

_____ (2007) *Escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos: conocimientos y estrategias*. España: Graó.

De Zubiría, M. (1998) *El aprendizaje humano: un enfoque neuropsicológico*. Bogotá: FAMDI, Fundación Alberto Merani.

López, Gladys Stella y Arciniegas Lagos, Esperanza (2004). *Metacognición, lectura y construcción de conocimiento. El papel de los sujetos en el aprendizaje significativo*. Unidad de Artes Gráficas de la Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. Cali, Valle. Febrero.

Halliday, M. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica

Ferreiro, E. & Teberosky, A. (1995). *Sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. México: Siglo XXI Editores.

Convenio MEN – UNAL (Sept. 2013 – abril 2014) *Proceso de caracterización de los modelos de aseguramiento o gestión de la calidad en los diferentes niveles del sistema educativo colombiano: rutas para su integración o articulación - Volumen II y Volumen III*

Pérez, Abril Mauricio (2003). *Leer y escribir en la escuela: algunos escenarios pedagógicos y didácticos para la reflexión*. Grupo de Procesos Editoriales de la Secretaría General del ICFES. Bogotá, Febrero.

WEBGRAFÍA

Pineda-Báez, C., Pedraza-Ortiz, A., Moreno, I. (2011). *Efectividad de las estrategias de retención universitaria: la función del docente*. **Educación y Educadores**, Norteamérica, 14, may. 2011. Disponible en:

<http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/1833/2411>

<http://docencia.udea.edu.co/derecho/constitucion/fundado.html>

<http://www.me.gov.ar/artisup/entrada.html>